



EL HIJO DEL PUEBLO

SEMANARIO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE ALCÁNTARA NÚMERO 7

PAN Y TRABAJO

— 1015 —

Ya nadie duda, salvo raras excepciones, del conflicto que trata de envolver á toda la población. Lo confiesan el industrial, el comerciante, el propietario y todas las demás clases sociales. Todos lo ven, todos lo notan, y sin embargo nadie se presta á contener y á aminorar en conjunto los graves males que se precipitan á la carrera sobre este infortunado pueblo.

En estos momentos de suprema angustia, nosotros, los humildes, los pequeños, los desheredados de la fortuna, los que somos arrojados miserablemente de los talleres y de los campos y los que padecemos hambre, ante lo desesperado de nuestra crítica situación, venimos á levantar la voz muy alto para que se nos oiga, para que se preste atención á nuestras quejas y lamentos y para que se nos atienda, cual debe atenderse la voz del naufrago que se halla próximo á hundirse en el abismo de la nada.

Somos hijos de este pueblo y tenemos por tal motivo derecho á que se nos oiga y se nos atienda. La miseria se precipita tenazmente en nuestros hogares y nadie acude en nuestro auxilio. Todo el mundo contempla con marcada indiferencia el desquiciamiento de esta desventurada población, sin que se levante una sola voz á protestar indignada de tanta indiferencia y pasividad.

Semana tras semana siguen despidiendo los industriales nuevos operarios y costureras de los talleres de calzado; algunos fabricantes han

suspendido totalmente sus trabajos y por tal motivo el número de desocupados va engrosando rápidamente.

Siguen también acentuándose los pesimistas rumores de un pronto cierre general de talleres y si tal llega á suceder, ¿qué previsiones se habrán tomado? ¿cómo se solucionará el conflicto? ¿quién deseará cargar con la cuenta y razón de los hechos que puedan ocurrir?

Ante la gravedad de las circunstancias que tenemos en perspectiva, importa tomar enérgicas medidas y resoluciones extremas. Lo piden á voz en grito nuestras esposas y nuestros hijos, lo reclaman el derecho humano y la solidaridad, y lo exigen el deber moral y social de este pueblo.

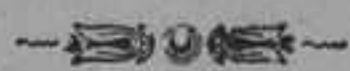
Ha sonado la hora de que nadie se muestre sordo á nuestros clamores, y que se preste cada cual á remediar en lo posible la penuria que nos aflige.

Nuestro Ayuntamiento no puede mirar indiferentemente suceso tan grave como el que atravesamos en estos críticos momentos. Mucho lleva hecho en beneficio de los trabajadores; pero mucho más le queda aún por hacer en estos supremos instantes.

Ha llegado el momento, volvemos á repetir, de tomar resoluciones extremas. El pueblo pide pan y trabajo y pan y trabajo debe dársele, y al interín se cumple con este sagrado deber, convoque nuestro Ayuntamiento á reunión magna á todas las clases sociales de esta ciudad, preséntense proyectos á discutir; elévense sentidas exposiciones al Gobierno, suscritas por todo el vecindario, reclamando recursos mate-

riales para este pueblo que se hunde, y así y solo así se dignificará este pueblo en las postrimerías de su vida.

Ganarás el pan con el sudor de tu rostro



Hoy este precepto es imposible cumplir, por la forma individual de la propiedad productora, puesto que sólo hallan ocupación una parte de los desheredados, que son siempre los que más convienen á los poseedores, sin olvidar que éstos tampoco sudan el pan que comen, por obtenerlo á costa de los otros.

Antes de aparecer el desarrollo colosal del maquinismo, vivían en más íntima conjunción las clases directoras y las dirigidas, obligadas por la mutua necesidad en la producción; y hoy se divorcian porque el capitalista no funciona personalmente, sino numerariamente representado por las acciones de que es dueño. Y aunque estamos convencidos de que todas las acciones que hay en el mundo reunidas no hacen un surco ni toman el pulso á un enfermo, sabemos, en cambio, que se llevan el sudor de la clase productora; y esto, sobre no ser justo, sirve para romper los lazos que la mutua necesidad engendra cuando todos concurren con su esfuerzo personal al funcionamiento de la producción. Lo que hoy tenemos no es sociedad humana, sino un sistema híbrido entre el cupón y el hombre, cuyo maridaje social tiene que repugnar á toda conciencia honrada, por ser deprimente la supremacía del primero sobre el segundo.

Por combatir y tratar de modificar este injusto Estado egoísta é incongruente, nosotros resultamos los únicos legítimos propagadores del ideal social; pues aunque un hermano sea débil y otro fuerte, sabio ó ignorante, no por eso dejan de ser hermanos, hallándose unos y otros con perfecto derecho llenando sus deberes, á disfrutar del haber común.

Las desigualdades físicas é intelectuales no pueden autorizar á una minoría la vinculación y despojo de los medios de vida con detrimento de los demás seres. Esta es una codicia irracional de que no deben participar los hombres de recta conciencia y que resulta en la presente sociedad hasta criminal por no exigirlo la necesidad individual, que resultaría muy beneficiada con el sistema colectivista que á todos garantizaría, con poco esfuerzo, una subsistencia segura y tranquila.

Espiritualicemos más al hombre hasta conseguir ahuyentar de él la insana cuanto innecesaria avaricia. Pero tan bello ideal sólo puede conseguirse estableciendo la propiedad social de los me-

dios de vida, para inculcar á todos la idea de que los miren como patrimonio común de que no cabe más que el usufructo, mediante el trabajo, mas no la posesión parcial de ellos en favor de unos pocos. Que consideren el suelo como templo público donde cabe para los fines espirituales sin que se rechace á nadie, por débil que sea. Matamos de una vez el afán de acaparar la tierra para imponer honorosos tributos al que la trabaja, que da por resultado menor producción y privan del preciso alimento á más de las tres cuartas partes del género humano.

Hagamos desaparecer las artificiales fronteras, cuyas rectificaciones han costado ríos de sangre á las naciones, sin que sirvieran á contenerlas el hecho de comulgar unas y otras en el catolicismo, y es que por encima del sentimiento religioso ponían los poderes absolutos, ya caducos, la extinción de sus dominios, impulsados por un doble deseo: la avaricia y el orgullo. Y hoy sirven las fronteras solamente para dar valor á la propiedad tanto territorial como industrial, por medio de los aranceles aduaneros, creando competencias entre los pueblos como entre los individuos, cuyos positivos resultados son odios, hambres y trabas para ganar el preciso sustento á los desposeídos de todos los países; que éste y no otro es el fin de las llamadas patrias. Por estas razones es incomprendible la *patriotería* de los asalariados, que á cada momento están expuestos á cambiar la patria para no morir de hambre; *porque sólo tienen patria los que tienen patrimonio en ella.*

El día que se convenzan de esta gran verdad los muchísimos que á diario tienen que resolver el problema de la vida con su personal esfuerzo, por carecer de renta ó sueldo vitalicio, entonces será cuando empiece á regir para todos el precepto que sirve de epígrafe á este artículo.

C. M.

LA EDUCACIÓN



Entre las causas que constituyen el engrandecimiento ó la ruina de las naciones, no hay otra más poderosa que la educación. Ella es la base más sólida para asegurar el gobierno del pueblo por el pueblo, convirtiendo á cada ciudadano en celoso guardián de las libertades públicas; es el único medio para crear y mantener esa fuerza moral capaz de combatir el atraso y la ignorancia y concluir con los últimos restos de la tiranía, que cimienta su poder en las masas bárbaras é inconscientes de la sociedad.

La ilustración del pueblo facilita la vida política de las sociedades, cuya seguridad no repo-

sa ya en sus fuerzas materiales, sino en el desarrollo de sus libertades, en el predominio de la voluntad popular, que da legalidad á los gobiernos y facilita la apropiación de todas las conquistas del espíritu moderno.

Esta verdad es una convicción general en los hombres que gobiernan. Y es por esto por lo que tienen verdadero empeño en acaparar el monopolio de la instrucción y condenar al pueblo á la esclavitud del oscurantismo.

Si emplazados los monstruos de las tiranías, compareciesen ante el tribunal de la civilización moderna, dirían con arrogancia, y esta vez su cinismo estaría justificado.

—Los pueblos lo han querido...

Verdaderamente, los tiranos no se imponen á los pueblos; los pueblos los levantan sobre sus hombros, y son precisamente aquellos pueblos refractarios á la instrucción, sordos á la voz de la ciencia, los que viven en el embrutecimiento y en la esclavitud.

La luz de la instrucción como la luz del sol en los espacios, tiende á difundirse con maravillosa rapidez; sus rayos penetran en todas partes y en esa portentosa invasión de la inteligencia está la conquista del derecho humano, la realización del ideal de los pueblos, la fórmula práctica de la libertad y del progreso.

La educación no se difunde precisamente en las escuelas, sino en el ánimo del pueblo; en la propaganda de la educación, en el conocimiento de los derechos del hombre, está la emancipación del ciudadano para ejercer libremente sus derechos y cumplir estrictamente sus deberes; civilizar es despreocupar, es combatir la superstición, es destruir los resabios del pasado, es purificar el criterio intelectual de los pueblos, es, en una palabra, dignificar la inteligencia humana. Y todo esto es la gran obra del progreso social. Las conquistas por él realizadas mediante su luz y su acción serán más trascendentales y más útiles que ninguna otra, porque muestran al individuo el camino para su bienestar, cuyo objetivo es la justicia y el respeto de la dignidad humana.

El obrero con su nuevo ideal, abrirá surcos luminosos á través de todas las preocupaciones humanas, propagando las puras doctrinas de la democracia y haciendo pedazos el trono del despotismo; reducirá á escombros el templo de la ignorancia y romperá las cadenas con que el capitalismo oprime á las clases productoras y desheredadas.

De éste depende en gran manera el mayor éxito en la lucha que sostenemos. Pongamos de nuestra parte toda la fuerza que nace del convencimiento. Procuremos la instrucción y la propaganda, que renunciar á ellas es un suicidio

moral. Instruyámonos para ser fuertes; seamos fuertes para ser libres; propaguemos sin descanso nuestras ideas para que lo antes posible lleguen á ser conocidas y apreciadas por todos.

La verdadera riqueza y la peor pobreza



No pretendo presumir de sabio ni inteligente, más os diré francamente con mi sencilla opinión, cual es y debe llamarse la *verdadera riqueza*, y cuál la *peor pobreza* de la humana condición.

—

La riqueza del *talento* es una de las mejores, y de las más superiores es la de *virtud* también.

La *honradez* vale un tesoro, aunque por pocos se aprecia, y por muchos se desprecia sin comprender su gran bien.

—

El sér que es *caritativo* vale mucho, pues procura con cariño y con dulzura, con santa fraternidad, consolar al que está triste, amparar al desvalido, consolar al afligido, auxiliar la humanidad.

—

Son el *amor* y el *cariño* riquezas también que al alma dan la más ansiada palma que el hombre pueda anhelar.

La *fé* cual sin par riqueza nos da fuerza y bienandanza, y unida con la *esperanza* sabe el porvenir dorar.

—

La *humildad* y la *paciencia* son joyas de gran valía: con ellas el alma mía goza de un bien celestial.

Con ellas solas el hombre realiza bienes sin cuento, y alcanza su pensamiento el más sublime ideal.

—

Son pobreza la *avaricia*, la *falta de sentimiento*, la *ignorancia*, el *fingimiento*, y *falta de voluntad*.

La *envidia*, la *ira*, el *encono*,
la *maldad* y la *jactancia*,
el *orgullo* y *petulancia*,
la *venganza* y *terquedad*.

En fin, si á enumerar fuera
los *vicios* que son vileza,
virtudes que son nobleza
en quien bien sabe cumplir;
muchos que se creen *pobres*
que son *muy ricos* sabrían,
y muchos *ricos* verían
su *miserable* existir.

B. FÁBREGUES.

Mahón, Septiembre, 1897.

LA SEMANA

Continúan paralizándose los trabajos en los talleres de calzado, no pudiéndose negar por tal motivo que una numerosa parte de las clases trabajadoras sufre las terribles consecuencias de tal paralización. Son muchos que no quieren que esto se diga porque no quieren prestarse á hacer ningún esfuerzo á favor del necesitado obrero.

La interesante acogida que hasta hoy viene dispensándonos el público no puede sernos más grata. La clase obrera ve en este periódico un fiel intérprete de sus pensamientos y de sus necesidades. No hacemos más que cumplir con nuestro deber, abogando por el caído y pidiendo por el que sufre.

Sabemos que algunas personas inspiradas en los puros sentimientos de filantropía para con el prójimo, cumplen como buenos, auxiliando con todas sus fuerzas la triste y lamentable situación del menesteroso. Unimos nuestro más sincero aplauso de gratitud al de los socorridos á tan caritativas personas, deseando tengan muchos imitadores estos nobilísimos ejemplos de solidaridad y amor al prójimo.

De agradecer sería que nuestro Ayuntamiento volviera sobre el acuerdo tomado á mediados del mes de Mayo del próximo pasado año, en virtud del cual se solicitó de la Dirección general de Obras públicas la construcción de un camino ó carretera en la parte Oeste, que conduce al faro de Artruix. ¿Se hará así? Lo veremos.

En la crítica situación que atravesamos, no falta quien echa mano de toda clase de argucias para negarse á socorrer al necesitado obrero. Creemos no son éstos apropiados momentos para recriminar á nadie, ni negar el correspondiente auxilio al indigente. Cumpla cada cual su obligación, que tiempo de sobra quedará para juzgar del pasado al imprevisor obrero.

A pesar del indiferentismo con que suponemos que siempre se ha de acoger cuanto de bueno y loable propongamos en bien de las clases menesterosas, no por eso se debilitará un solo momento nuestra enérgica actitud. Insistiremos hora tras hora y día tras día para que se auxilie al necesitado; proponiendo cuanto de utilidad creamos procedente en su beneficio.

Suscripción voluntaria, cuyo producto será destinado, después de satisfechos los gastos del periódico, á aminorar en lo posible las necesidades de los obreros faltos de trabajo de esta población.

	Pesetas.
Suma anterior.	10'00
J. B. C.	0'15
J. M. M.	0'25
G. C. C.	0'25
P. S. O.	0'40
M. G. M.	0'50
J. M. C.	0'50
A. G. C.	0'50
A. M. M.	0'60
J. F. G.	0'80
G. C. P.	1'35
B. M. M.	1'35
F. S. S.	1'95
J. Ll. M.	2'20
M. S. M.	2'50
Suma.	23'30

(Continúa abierta la suscripción.)

Número suelto **EL HIJO DEL PUEBLO** Por un mes
5 céntimos **25** cénts.

SEMANARIO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA

Se publica todos los sábados

Este periódico, además de la venta callejera, se llevará á domicilio de las personas que lo deseen, mediante el pago de 25 céntimos de peseta mensuales.

Ciudadela.—Imprenta y librería de S. Fábregues.